

XIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVIII Jornadas de Investigación. XVII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. III Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. III Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2021.

# **Aportes del psicoanálisis en pandemia: el deseo entre la transitoriedad y el duelo.**

Dal Maso Otano, Silvina.

Cita:

*Dal Maso Otano, Silvina (2021). Aportes del psicoanálisis en pandemia: el deseo entre la transitoriedad y el duelo. XIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVIII Jornadas de Investigación. XVII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. III Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. III Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-012/444>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/even/77n>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# APORTES DEL PSICOANÁLISIS EN PANDEMIA: EL DESEO ENTRE LA TRANSITORIEDAD Y EL DUELO

Dal Maso Otano, Silvina

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

## RESUMEN

Proponemos trabajar sobre los aportes de Freud para abordar el problema de la transitoriedad y el duelo como dimensiones que el estado actual de pandemia pone en primer plano en tanto desafíos para las herramientas psíquicas y conceptuales desde el Psicoanálisis. La apuesta ética de Freud, renovada por Lacan, hace ubicar al deseo como eje principal para el posicionamiento subjetivo.

### Palabras clave

Pandemia - Transitoriedad - Duelo - Deseo

## ABSTRACT

PSYCHOANALYSIS' CONTRIBUTIONS IN PANDEMIC:  
DESIRE BETWEEN TRANSITORINESS AND GRIEF

In this pandemic context Freud offers us the notions of transitoriness and grief. Freud's and Lacan's psychoanalysis puts desire under the spotlight.

### Keywords

Pandemic - Transitoriness - Grief - Desire

La excepcional situación que vivimos, desde hace ya un año y medio, nos hace reflexionar con respecto al desafío que produce a nuestras herramientas psíquicas y conceptuales a fin de afrontar sus efectos.

Conocemos las tres fuentes de donde proviene el sufrimiento propuestas por Freud en *El malestar en la cultura*: el mundo exterior o la hiperpotencia de la naturaleza (que puede abatir sus furias sobre nosotros con fuerzas hiperpotentes), la fragilidad de nuestro cuerpo (donde dolor y angustia funcionan como señales de alarma) y los vínculos con los otros (en relación a los cuales las normas que los regulan se manifiestan insuficientes en sus efectos)[1]. Podemos ubicar que la pandemia nos coloca en el entrecruzamiento de las tres.

A la catástrofe producida por la pandemia misma, se le suman o coordinan variadas tensiones, cuyas condiciones preexistían. Me refiero a los esfuerzos realizados por la ciencia y la técnica, a fin de encontrar medios para combatirla: vacunas y medicamentos, etc, por un lado, y los intereses económicos en pugna, por el otro. Esto se puso de manifiesto notablemente cuando pasamos del problema de estar a la espera de la creación de vacunas al problema de una distribución inequitativa de ellas a

nivel mundial, contrariando cualquier lógica tendiente a la erradicación de la pandemia en tanto tal.

Por nuestra parte, ya habíamos sido alertados por Lacan acerca del entrelazamiento entre el desarrollo científico contemporáneo y la lógica del capitalismo, donde prima la lógica de la acumulación. Ocurre, probablemente, que muchos sucumbimos a la inicial ilusión de que la situación extraordinaria hermanaría al mundo y haría que fuera mejor. Pero pareciera afirmarse, ineluctable, una vez más el antiguo apotegma "Homo homini lupus"[2] Es conocido el trabajo de Freud con respecto a las ilusiones en su texto *El provenir de una ilusión*. Allí encontramos que Freud cuestiona el efecto neurotizante de la creencia religiosa, pero distingue el valor de la fuerza deseante en la ilusión. Sólo un segundo paso luego de advertido nuestro desvalimiento por nuestra pequeñez frente al universo todo, convierte esa convicción en creencia religiosa: esperar la protección de un otro, al cual, por ese movimiento, deducimos que se le desplaza el poder. Pero las ilusiones no se manifiestan sólo en el ámbito de lo religioso. Conocemos la conexión que Freud establece entre algunas modalidades de las neurosis, por ejemplo, y ciertas expresiones de la religión.

Encontramos otra referencia a las ilusiones en un contexto donde Freud analiza los efectos devastadores de la primera guerra mundial. Salvando las diferencias, la pandemia ha sido comparada con una suerte de guerra contra un enemigo común, invisible y con poderes de adaptación y mutación que lo hace muy difícil de enfrentar y vencer. Se trata de dos textos reunidos bajo el título *De guerra y de muerte*. Temas de actualidad, publicado en 1915. El primero fue titulado: *La desilusión provocada por la guerra*. Allí pone en ubica que la desilusión consiste en la destrucción de una ilusión, y que las ilusiones "se nos recomiendan porque ahorran sentimientos de displacer y, en lugar de estos, nos permiten gozar de satisfacciones. Entonces, tenemos que aceptar sin queja que alguna vez choquen con un fragmento de la realidad y se hagan pedazos"[3]. Las desilusiones ubicadas allí por Freud se refieren a "la ínfima eticidad demostrada hacia el exterior por los Estados (...) y a la brutalidad en la conducta de individuos a quienes, por su condición de partícipes en la más elevada cultura humana, no se los había creído capaces de algo semejante"[4].

Al analizar las causas de la poca eticidad encontrada, Freud nos orienta a ubicar el papel de las mociones pulsionales en juego a nivel de cada sujeto y de la composición social misma, en

relación a lo cual anticipa cuestiones que luego reencontramos desarrolladas con mayor amplitud en El malestar en la cultura. De algún modo el circuito ilusión - desilusión pasa por alto los fundamentos pulsionales de la estructura.

Al respecto establece una interesante distinción entre aquellos sujetos que logran lo que denomina “un ennoblecimiento pulsional” (una trasposición de inclinaciones egoístas, u hostiles, a inclinaciones sociales), mientras que otros, probablemente un número mucho mayor, sólo consiguen sofrenar tales impulsos por obra de la compulsión externa de la educación y el medio, gracias a recompensas y castigos. Se explicará entonces que dadas condiciones favorables para la puesta de manifiesto de aquellas pulsiones (no transformadas) volverán a manifestarse con la ayuda del mecanismo de regresión, el cual Freud había localizado operando en relación a la dimensión de la fijación a las modalidades de satisfacción de cada quien. Sin condicionamientos externos que frenen, prohíban o imposibiliten la expresión de las mociones crueles u hostiles, no habrá razones para que no pugnen por satisfacerse sobre los otros.

Cómo enfrentar, entonces, las adversidades?

Encontramos, por un lado que en El porvenir de una ilusión, invita a que desacralicemos nuestra relación a las leyes (creaciones netamente humanas), a fin de responsabilizarnos por el rumbo al que se orienta la cultura en que vivimos. Finalmente, sobresale para mí, entre las tres operaciones que menciona como una suerte de resarcimiento del malestar que el lazo social produce por el hecho de imponernos renunciaciones, a saber: el resarcimiento narcisista en relación al ideal cultural, la creencia religiosa, y la que prefiero: la del arte, el cual “da ocasión de vivenciar en común sensaciones muy estimadas”. Lo entiendo como una invitación a inventar, con otros...

Ahora bien, tal como lo adelantamos en el título de este trabajo, también recurrimos al texto de Freud La transitoriedad, donde debate con un joven poeta, un año antes de que se desate la guerra, acerca del valor de lo que está destinado a perecer. La finitud no le quita valor a lo bello ( de la vida) sino que, al contrario, aumenta su valor. “El valor de la transitoriedad es el de la escasez en el tiempo. La restricción en la posibilidad del goce lo torna más apreciable”, afirma Freud contra el pesimismo del joven. Ubica tal reacción en una suerte de rechazo, por anticipado, del trabajo de duelo que nos implica lo que se pierde.

En este texto, Freud sostiene, al igual que en Duelo y melancolía, “el duelo, por doloroso que pueda ser, expira de manera espontánea. Cuando acaba de renunciar a todo lo perdido, se ha devorado a sí mismo, y entonces nuestra libido queda de nuevo libre para, si todavía somos jóvenes y capaces de vida, sustituirnos los objetos perdidos por otros nuevos que sean, en lo posible, tanto o más apreciables”[5].

Sabemos por referencias que se han trabajado ya a propósito del primer año de esta pandemia, que, con posterioridad, luego de perder a su hija Sophie a causa de la denominada gripe es-

pañola, Freud hizo una rectificación[6] de estas ideas ubicando que hay algo del duelo que resulta imposible, no son sustituibles algunos objetos, aunque, al menos en parte, nuestra libido pueda liberarse para seguir invirtiendo libidinalmente la vida.

En la situación actual de pandemia, más allá de los singulares modos de enfrentar sus efectos para cada quien, podemos ubicar cierta situación general que en mayor o menor medida nos alcanza a todos. El estado de repliegue libidinal que implica el no circular y conectarse personalmente con otros en los circuitos que las cotidianidades instituyen, pueden estar favoreciendo volver a conectarse con lo pendiente del duelo, o lo aún no elaborado, y, en algunos casos tal vez con lo imposible de elaborar de ellos. La cercanía de la muerte no ya como una idea general, siempre abstracta hasta que nos toca de cerca, sino como una inquietante experiencia demasiado cercana para todos, puede estar conmoviendo todos los mecanismos que habitualmente mantienen a los sujetos “a salvo” de enfrentarla.

En este punto recurriremos[7] a la conferencia *Nosotros y la muerte* (1916), donde Freud ubica esa imposibilidad de representarnos la muerte, la propia, y los sentimientos en conflicto que nos proporcionan tanto los seres queridos como los no queridos, o indiferentes. Dice que habitualmente estamos en una situación de admitir y negar a la vez la realidad de la muerte. Pero una situación como la que atravesaba gran parte del mundo en ese momento, la primera guerra mundial, hace que Freud afirme: “Es una consecuencia de la horrible guerra que impera con su furia en estos tiempos y que nos está privando a todos de la orientación en la vida”.

Luego, al ubicar la presencia estructural de las dos corrientes en todos los sujetos la relativa al amor, a la libido, y la relativa a la hostilidad al otro, a lo extraño (que hace resonar lo extraño-propio), Freud ubica una necesidad, mejor dicho: una responsabilidad: Nos obliga a mantener despierto el amor y a renovarlo para protegerlo del odio que detrás de él está al acecho”. Y luego, una frase contundente y emocionante: “soportar la vida es el primer deber de todo viviente”. Es desde ahí que entiendo su frase final, tomada de los antiguos romanos: “Si quieres soportar la vida, prepárate para la muerte”. La entiendo como una suerte de llamamiento ético, que implica buscar los modos de hacer soportable, de soportar, de darle soporte a la vida, tan poco liviana de por sí, y menos aún en tiempos de guerras o pandemias. Ya que verdaderamente nadie está ni puede estar preparado para la muerte, entiendo que ese llamamiento apela a que no caigamos en la postura de la renegación, ni cultivemos el desasosiego o la destrucción propia o ajena. Se trata de darle a la vida su valor, por reconocer la finitud, y por reconocer nuestra responsabilidad para con nosotros y nuestros prójimos, sin desconocer lo pesada de esa tarea.

Al releer algunos pasajes del *Seminario de la Etica* de Lacan, encuentro en la pág. 373 algo que podríamos pensar junto a lo recortado en Freud. Aquí Lacan enuncia:

“Digamos en una primera aproximación que la relación de la acción con el deseo que la habita en la dimensión trágica se ejerce en el sentido de un triunfo de la muerte”

“La vida pasa, triunfa de todos modos, pase lo que pase. Cuando el héroe cómico tropieza, se ve en apuros, pues bien, el pequeño buen hombre empero todavía vive. Lo patético de esta dimensión es, lo ven, exactamente lo opuesto, la contrapartida de lo trágico. No son incompatibles, porque lo tragicómico existe. Aquí ya ce la experiencia de la acción humana”. En ese punto, Lacan ubica que el reconocimiento de la naturaleza del deseo que está en el núcleo de esa experiencia hace posible una revisión ética, esa que implica la pregunta de si se ha actuado en conformidad con el deseo que nos habita.

En qué sentido encuentro una afinidad en esas afirmaciones de Freud y Lacan? Bien, entiendo que ambos apelan a esa dimensión ética a la que queda referido el sujeto en tanto se encuentra concernido en la dimensión deseante. Por supuesto que no se trata de negar la dimensión trágica, especialmente en tiempos como los actuales, sino que se trata de situar posibles y diversos posicionamientos subjetivos frente a lo real, lo imposible. El posicionamiento que implica ubicar la dimensión de lo cómico, es decir de la vida en tanto se desliza y tropieza, pero continúa con esa dimensión poco solemne pero iluminadora de la comedia. Los enredos, los equívocos, la risa, en fin, distintos modos de enlazarse libidinalmente a otros.

Si, como reza el Seminario de la Angustia: “Actuar es arrancarle a la angustia su certeza. Actuar es operar una transferencia de angustia” (pág. 88), los psicoanalistas alojamos y propiciamos, actos de palabra.

Tal vez, quienes nos dedicamos a la práctica del psicoanálisis, lo hagamos siempre, pero posiblemente nuestra apuesta se redoble ahora, ofreciendo nuestra escucha y nuestra intervención para que cada paciente, uno por uno, encuentre condiciones de posibilidad de resituarse frente a esa dimensión del deseo, única verdadera defensa contra el goce mortífero.

#### NOTAS

- [1] Freud, S., El malestar en la cultura, pág. 76 y 85.
- [2] Op. Cit. Pág. 108.
- [3] Freud, S. La desilusión provocada por la guerra, pág. 282
- [4] Ídem.
- [5] Freud, S., La transitoriedad, pág. 311. Tomo 14. O. C. Amorrortu Editores.
- [6] Carta a Ludwig Binswagner, Correspondencia complete, Freud, S. Jones, E. (1908-1939). Ed. Síntesis, Madrid (2001)
- [7] También trabajadas en 2020 para el Congreso de AASM.-

#### BIBLIOGRAFÍA

- Freud, S., El malestar en la cultura.  
Freud, S., El porvenir de una ilusión.  
Freud, S., De guerra y muerte.  
Freud, S., La transitoriedad.  
Lacan, J., Seminario 7.  
Lacan, J., Seminario 10.